

EXPOSICIONES EN EL CIDAP

Belleza y Resplandor de Kuri Orfebres

Quien trabaja una joya, lo hace en un presente con las vivencias y emociones del momento, pero ese presente está condicionado por un pasado. En algún momento, por diversos caminos, aprendió el oficio que hoy lo pone en práctica. Lo hace con un propósito que se hará realidad en el futuro ya que, si la vida humana es un proyecto, lo que se hace en un presente cobra sentido en función de lo que esperamos ocurra en el futuro. Somos los humanos temporalizados en cuanto el tiempo no es una reali-

dad externa y ajena a nuestras vidas, sino un elemento que, además de tener conciencia de él, da sentido a nuestras existencias.

Partiendo de estas dimensiones, es posible dar mayor importancia al futuro en cuanto creemos que los cambios implican superaciones de falencias y que prometen mejorar la calidad de vida en múltiples aspectos ya que el pasado acumula todos los males que hay que superarlos, como una incómoda carga de cuyo lastre hay que deshacerse. Lo contrario supone sobrevalorar el pasado de acuerdo con la vieja sentencia “todo

tiempo pasado fue mejor” ya que, se cree, que cualquier cambio es peligroso ya que alterará un orden establecido en el que nos sentimos seguros.

El equilibrio es lo deseable en la condición humana, lo que implica aceptar las bondades de lo que antes ocurrió y ser optimistas en relación con los cambios que necesariamente tienen que ocurrir. Tradición y cambio son componentes de nuestra realidad individual y social y hay que, con un sano criterio selectivo, convivir con los elementos positivos que las dos dimensiones temporales tienen. Lo dicho es válido en el campo político que busca el bien común de los que forman parte de una colectividad, como también en la vida individual y las acciones de grupos unidos por intereses comunes de diversa índole.

La identidad que todos tratamos de reforzar está en el presente estructurada por lo que ocurrió en el pasado. En el futuro no hay identidad porque todavía no ocurre. La identidad de los pueblos se encuentra mayoritariamente en la cultura popular, entendida como las manifestaciones creativas de las colectividades en la vida corriente. Las artesanías, como importantes elementos de la cultura

Belleza y Resplandor



Kuri Orfebres

CIDAP
Julio - agosto de 2009
Cuenca - Ecuador



popular reúnen estos requisitos y su fuerza y atractivo está enraizado en la tradición. Mantener la tradición no es repetir con total fidelidad lo que hicieron, quienes nos antecedieron en el tiempo. Es aceptar estos valores para adaptarlos a la siempre cambiante sociedad en que vivimos y proyectarla, con sustento, al futuro.

Bello y feo son valores esquivos en cuanto cada persona los aprecia de diversa manera al igual que las múltiples culturas de nuestro planeta, pero imprescindibles pues, a demás

de “homo sapiens” somos “homo esteticus” en cuanto somos los únicos capaces de captar belleza y crearla. El adorno es un elemento esencial a la condición humana y, además de su entorno en el que vive, del propio cuerpo. Hay que dar belleza al cuerpo y, si se considera que lo tiene, hay que incrementarla, sobre todo para proyectarse a los otros. Múltiples son los recursos que se han ideado en el mundo para cumplir este objetivo.

Uno de los más generalizados es la joya, en el sentido amplio del

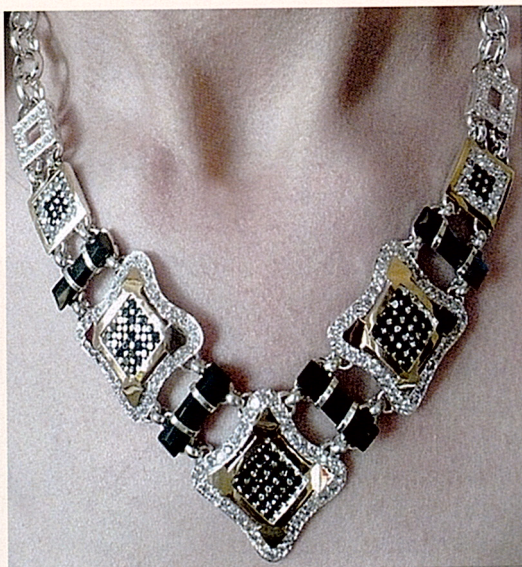
término, al margen de su material y su valor. Son piezas, de tamaño reducido, que se portan y pueden cambiarse. En muchas culturas se recurre a los denominados materiales nobles por sus cualidades intrínsecas y por su rareza como el oro, la plata y las piedras preciosas que son el alma de la joyería.

Trabajar estos metales requiere conocimientos, habilidades y destrezas muy especiales ya que, a diferencia de otros, no se puede tolerar su desperdicio; si a ello se añade el reducido tamaño de las joyas, la precisión tiene que llegar a niveles muy elevados con rasgos de preciosismo que robustecen el contenido estético de las piezas. Si se trata de objetos tan valiosos y reducidos, el acabado, los detalles finales son partes esenciales y no meros añadidos pues el gusto del usuario es exigente en extremo. La joya es portadora de volúmenes y extensiones que pueden ser figurativas en cuanto reproducen elementos de la realidad como flores y hojas, pero también abstractas en las que las formas y el movimiento llegan con armonía al contemplador.

El diseño es un elemento de enorme importancia, puede ser espontáneo como ha ocurrido con tantas culturas en el pasado antes de

que aparezca el término o profesional que sale de las mentes y emociones de quienes han dedicado tiempos importantes de sus vidas a lograr una creativa, síntesis entre lo utilitario y lo estético. Un joyero calificado tiene que tener conocimientos adecuados de las posibilidades y límites de los materiales, manejo preciso y minucioso de las complejas tecnologías y capacidad de diseño para incorporar algo de su espíritu en el objeto final.





Cuenca, ciudad artesanal, se ha distinguido en el campo de la joyería, oficio que se robusteció luego de la crisis del sombrero desde hace algunas décadas para convertirse, de manera indiscutible, en la capital ecuatoriana de la orfebrería. A diferencia de la producción en fábrica, la artesanal es individual y más la joyería dado los niveles de alta precisión que requiere, pero si se trata de dar sentido al oficio, es indispensable ampliar los mercados, ya que la joya necesariamente tiene que venderse.

Curi Orfebres, que hoy nos deleita con una muestra de sus joyas, es un positivo ejemplo de superación del individualismo para hacer frente,

con optimismo, a problemas que tienen mejor solución si es que se unen esfuerzos e ideas. La demanda puede superar la capacidad de producción de un solo orfebre, pero si hay unión es posible satisfacer esta exigencia con la participación conjunta solidaria, de manera especial si es que se busca romper las barreras locales y nacionales y llegar a otras partes del mundo con mensajes de belleza que realzarán el anhelo de imagen estética propia de la condición humana. ■

La Belleza en la Hojalatería de Myriam Carpio y Hugo Pesántez

Una de las divisiones de la historia de la humanidad, habla de la edad de piedra y la edad de los metales y de una subdivisión, en el segundo caso, de la edad del bronce y la edad del hierro. Los metales se caracterizan por su dureza para la realización de un serie de trabajos, pero hay también metales menos duros proyectados a la vida cotidiana, como la hojalata. El estaño domó la rudeza del hierro y lo convirtió en una lámina dúctil accesible a la mansa creatividad del artesano.

Si por el túnel del tiempo viajamos unas décadas, encontraríamos en la tradicional Cuenca hojalaterías por todas partes que sacudían la paz de la ciudad con golpes metálicos, mediante los cuales trasladaban los hojalateros la materia semi elaborada a objetos dóciles para satisfacer necesidades que la vida corriente requería. Tubos y canales se incorporaban a las techumbres y bajantes de las casas para trasladar con suavidad el agua de la lluvia a canales subterráneos que les encaminaban a la tierra de donde procedía. Baldes brillantes y livianos recibían el agua o la leche vinculadas a la subsistencia de todos los días. En los mercados y algunas

La Belleza en la Hojalatería



**Myriam Carpio y
Hugo Pesántez**

CIDAP
Septiembre - octubre de 2009

tiendas se balanceaban platillos pendientes con piolas de una vara para decidir el peso de lo que el cliente compraba.

La creatividad humana, con este material ligero, superó en recipientes a la fragilidad y peso de la cerámica que disminuyó su condición de recipientes, manteniendo, eso sí, sus dominios en las vajillas. Avanzaron los tiempos, el petróleo se enseñoreó en la vida y adquirió la consistencia sólida de los plásticos que desplazaron muchos utensilios utilitarios

de la hojalata. Siempre tuvo la hojalatería un espacio estético, no solo como complemento embellecedor de los artefactos útiles, sino en otros cuya razón de ser es la expresión de belleza.

Verdad es que lo utilitario copa muchas de las propiedades de los utensilios, pero nunca debemos dejar en segundo plano que los seres humanos, además de homo habilis, somos homo estéticos y que parte esencial de nuestra condición es tener la capacidad de captar la belleza de



nuestros entornos y, luego, procesar esos encantos a nuestro interior y hacer que la creatividad humana se enriquezca con esta dimensión. Brillantes candelabros de diferentes tamaños albergaban y albergan velas, cuya móvil y llameante luz intensifica el culto religioso. Marcos cuyo brillo plateado brota en flores y adornos abstractos, abrazan imágenes y fotos para añadirles el calor del afecto y la reverencia de quienes en sus habitaciones las usan para adornar los espacios íntimos.

Los gigantescos saltos tecnológicos de la Revolución Industrial llevaron a pensar que las artesanías, libres de la dictadura de las máquinas, iban a desaparecer, pero el arte no se fabrica ya que es la expresión que materializa el espíritu humano, debiendo en este proceso intervenir las manos guiadas por el cerebro y el corazón. La creatividad artesanal enfatizó su expresión en objetos cuya meta radica en embellecer las personas y los entornos. La hojalatería reforzó este camino y se mantiene como elaboradora de piezas decorativas, enriqueciendo los objetos tradicionales que tenían este propósito. A los objetos antes mencionados se han incorporado otros que parten de figuras animales o humanas, destinadas a posarse en

los espacios internos de las casas para vivificarlas con la belleza. El color ha intensificado su incorporación a estas piezas, mediante tecnologías que, lejos de opacar el atrayente brillo de la hojalata, lo intensifica como el arco iris.

La vinculación a la hojalatería de las dos personas que participan en esta exposición ha seguido caminos diferentes. Hugo Pesántez se incorporó al taller de su padre político, se interesó por las transformaciones del metal, aprendió las tecnologías y llegó a tener este oficio partiendo de la tradicional transmisión de conocimientos en los talleres en los que se inician las personas en condición de aprendices. No faltan quienes, con una deformación en la concepción social, renuncian al oficio de sus padres para incorporarse a otros que, creen, “eleva” su status.

Hugo es profesor de Cultura Física en un prestigioso colegio de esta ciudad, pero esta muy humana y respetable forma de vida no ha hecho que arroje en el trasto de la basura su formación artesanal, al contrario, las energías que no le absorbe la docencia, las dedica a esta expresión estética que se apoderó de su alma, con una clara visión de la cambiante realidad que le lleva a encontrar nue-



vas formas de dignificar su arte para deleite del espíritu de los demás.

Myriam Carpio, desde su infancia sintió la atracción por la expresión de belleza en objetos. No solo le gratificaba la contemplación de lo que la naturaleza y realizaciones de artistas le mostraban, sino que su espíritu bullía para transformar los materiales. La masa de porcelana y la cerámica atrajeron sus delicadas manos para, aprovechando la docilidad de los materiales, crear figuras de diversa índole.

La inquietud y un bien entendido

inconformismo forman parte de la dinámica de la creatividad humana de manera que, Myriam, siempre estuvo inquieta para incursionar en otros materiales. En un curso de hojalatería, descubrió las virtudes de este tipo de metal, también dócil y desde entonces traslada sus inquietudes al cautivante brillo de este material enriqueciéndolo con vivificantes colores, como los podemos apreciar en los orgullosos gallos cuya arrogancia se expresa mediante la iridiscencia cromática.

Este proceso se cristaliza en un curso de hojalatería organizado por el CIDAP, Hugo es el profesor y Myriam la alumna. Más allá de la transmisión de conocimientos técnicos, la docencia en este caso, trata de sacudir espíritus para que el artista que duerme en toda persona despierte. Se ha dado una enriquecedora empatía en cuanto, desde entonces, han unido sus esfuerzos e inquietudes para dignificar a la hojalata, demostrando que cualquier material puede ser un receptáculo de belleza, si es que hay un espíritu creativo que se hermana con él. ■

Visiones de María de Talleres Santa Mónica

Muy generalizada es la tendencia a creer que la realidad no se agota en lo que nuestros sentidos nos muestran, que más allá existen seres y fuerzas sobrenaturales que influyen en el funcionamiento de la realidad que nos rodea y en la conformación de nuestro destino. Vivimos en dos mundos: el de lo profano y el de lo sagrado, en el de la realidad a la que debemos hacer frente respondiendo a sus retos y a nuestras apetencias y necesidades y otra realidad que, más allá de leyes naturales, influyen en la vida individual y colectiva.

Nuestras relaciones con lo profano y lo sagrado no son, ni pueden ser, las mismas; en el primer caso estamos en condiciones de intervenir con nuestras facultades para conocer el universo cada vez mejor y obtener el mayor provecho posible a través de la ciencia y la tecnología. En el segundo la vinculación se hace a través de la propiciación, ya que somos impotentes para forzar su funcionamiento, pero si podemos lograr que lo que pedimos se haga realidad, superando los condicionamientos que el entorno físico nos impone. Se trata de dos áreas independientes pero interrelacionadas en forma tal, que

Visiones de María



Diana Carrasco

Centro Interamericano de
Artesanías y Artes Populares -CIDAP-

Noviembre de 2009

nos es posible sacralizar lo profano en la búsqueda de la realización de nuestras aspiraciones.

En el mundo católico se da este proceso de sacralización creando espacios, esculturas y pinturas para intensificar el culto. Recurrir a la tecnología como cuando se elabora alguna máquina o utensilio no es suficiente Si la realidad sobrenatural no es accesible a nuestros sentidos, hay que buscar ese acercamiento

mediante templos e imágenes que encarnan los símbolos de lo que está más allá. Esta visión ha llevado a que se elaboren objetos de diversa índole vinculados a lo sobrenatural y ha incentivado la creación artística en múltiples dimensiones.

Si las divinidades son seres supremos de los que dependemos, es coherente que, al representarlas para rendirles culto, se recurra a lo mejor, tanto en los materiales como



en el afinamiento de la calidad, pues los dioses se merecen todo. Catedrales, mezquitas, templos hindúes se encuentran entre las más altas manifestaciones de creatividad y mística del mundo. En el ámbito de lo católico, los templos son, entre otras cosas, alojamientos para las imágenes que son objeto de veneración y propiciación por parte de los fieles que concurren a los oficios religiosos o simplemente para encontrar refugio temporal a los avatares de la vida mediante la oración.

La religión católica, a diferencia de otras, dignifica a la mujer al hacer objeto de intenso culto a la Virgen



María, que es la más importante intercesora ante su hijo que es la divinidad. No se trata de un patrón universal inalterable, los fieles de cada región la incorporan vitalmente a su entorno social, estableciendo ciertas características, de allí la diversidad de advocaciones que responden a inquietudes y preferencias de cada colectividad. Se trata de una diversidad en la unidad propia de la condición humana.

Los fundamentos del culto mariano son únicos, pero la manera como se los expresa es cambiante según las variables condiciones de la vida colectiva. Somos creativos, somos creadores y esencial a la creatividad es la variedad en la interpretación y la forma de expresión. La vestimenta tiene un contenido simbólico como indicador de procedencia étnica o de situaciones específicas. El contexto pesa en este campo, las advocaciones destacan características fundamentales del ser sobrenatural, como la Inmaculada Concepción; parten de hechos como apariciones o milagros o manifestaciones de los pueblos como es el caso de las Patronas de determinados lugares.

La madera reúne condiciones especiales para la escultura por su mayor receptividad a cinceles, gubias



y otras herramientas; es dócil a la guía del escultor que puede llegar a detalles de alta precisión. Las formas se incorporan a su ser y también es generosa para recibir diversos tipos de coloración. Las imágenes sagradas han logrado una enorme difusión ennoblecendo y divinizando los templos y también espacios respetuosos de las casas particulares.

Diana Carrasco ha proyectado sus dotes creativos a esta tarea que la trabaja con devoción, término

que significa amor a los entes de la religión y también a las tareas que se llevan a cabo. El amor va más allá de la reacción sentimental, busca trasladarse a acciones en las que se funden las facultades del artista. El amor aspira a la perfección, al minucioso sentido del detalle, al preciosismo en la obra. Las esculturas de las Vírgenes que pone a nuestra consideración destilan belleza animada por el afecto; su espíritu va más allá de los cinceles, se filtra en la madera y retorna con paz y calor a los ojos y al alma del contemplador, cuyas emociones se intensifican con dulzura suave y límpida.

Además de la sensibilidad, para lograr estas esculturas, se requiere conocimiento y dominio de las técnicas. Inspiración y oficio se conjugan en las obras de arte. Si hablamos de identidad, ésta no se crea ni inventa, se forja con firmeza y afecto a lo largo de los años. La colonia fue una etapa del desarrollo de nuestro país, en la que se incorporaron ideas, creencias, formas de vida y visiones de la realidad llegadas desde España. La excelencia en tallado de madera se manifestó en Quito y su área de influencia. Para complementar la talla se desarrollaron sistemas de colorido realista, como el encarnado y además la incorporación de oro en láminas muy delgadas—pan

de oro- para dar majestuosidad a las obras.

En esta muestra hay reproducciones de advocaciones de la Virgen de diversos lugares de España, como reconocimiento a las raíces culturales introducidas por el catolicismo en nuestro medio, estando también algunas cuya devoción y culto se desarrolló en nuestro país, como extensión de la religiosidad española. Además de la excelencia en la elaboración, la finura en los detalles y el dominio de las técnicas tradicionales, esta muestra es un claro ejemplo de nuestra identidad mestiza partiendo de la vertiente española. ■

Semillas Enjoyadas de Amazon Nativa

Adornarse es propio de la condición humana; además de razonar somos capaces de descubrir belleza en los entornos naturales y de expresarla luego de un procesamiento en nuestro espíritu. Se busca exaltar la belleza de la persona mediante adornos cuyo simbolismo varía de cultura a cultura. Para lograr este propósito, lo normal es que se recurra a los elementos del entorno a los que se los categoriza como bellos. La globalización, que no nació en el pasado siglo, ha hecho que elementos de unas culturas se trasladen a otras, difundiéndose con uniformidad. Recurrir a los metales preciosos como especiales portadores de valores estéticos, es una tendencia muy generalizada al igual que, en el procesamiento de joyas, acompañarlos con las denominadas piedras preciosas.

El afán de búsqueda de la identidad de cada cultura, la apetencia por diferenciarnos de las otras, nos ha llevado a dar la importancia que se merecen a manifestaciones tradicionales y a sentirnos satisfechos u orgullosos de lo nuestro en sus múltiples manifestaciones. Los incas y las etnias anteriores coincidieron con otras partes del mundo, sin

Semillas Enjoyadas



Amazón Nativa

Centro Interamericano de
Artesanías y Artes Populares -CIDAP-

Noviembre-Diciembre de 2009

haber estado en contacto con ellas, en hacer del oro una extraordinaria manifestación de belleza, luego de pasar por expertas y creativas manos de artesanos calificados.

En la región amazónica, en la que la vinculación a las condiciones naturales era y es más intensa y vital, se recurría a elementos vegetales para el adorno. Semillas secas se transformaban en collares para, en las danzas, emitir sonidos que añadían calor al rito. Elementos accesibles al común de los habitantes se transformaban en adornos sin necesidad de penosos procesos como los de obtener el oro de las minas y liberarlo de impurezas. Más que de la rareza y el valor intrínseco de los materiales, contaba el valor simbólico que cada tribu los daba y el sentido en las actividades, sobre todo rituales, en las que participaban.

Superada la tendencia a menospreciar gratuitamente a habitantes de las selvas calificándolos de salvajes, una visión humana nos ha llevado a descubrir sus valores y a explicarnos sus contenidos y simbolismos. Sin haber llegado a altos niveles, es evidente que en los últimos tiempos ha crecido el respeto a los otros, a sus diferencias y la tendencia

a entenderlos superando nuestros patrones dominantes, habiéndose extendido la visión antropológica de la comprensión de otras culturas.

La relación con culturas diferentes no implica someterlas o someterse, es necesario aprender a respetarlas y aceptar sus valores superando prejuicios y complejos de superioridad. Amazon Nativa parte de esta visión, llegarse en plan positivo a los habitantes nativos de la amazonía y recurrir a sus elementos de adornos para incorporarlos a la nuestra dominante. La naturaleza es parte de nuestras vidas, de ella nos sustentamos, con ella satisfacemos nuestras necesidades y desde ella partimos para relacionarnos con seres y fuerzas sobrenaturales.

Semillas y fibras, entre otros materiales, se las recolecta en el área selvática y se las usa para incorporarlas a las joyas conservando su belleza y su frescura. Elementos de la selva, hostil para nosotros, se trasladan a lugares sofisticados de nuestro medio al, insertadas en plata, convertirse en joyas diferentes a las comunes. Si hablamos de un mestizaje, en el sentido positivo del término, se trata de un esclarecedor ejemplo. El afán de enriquecerse a través de los metales preciosos fue

una de las fuertes motivaciones de los españoles para venir a América, siendo la minería una de las más provechosas para ellos y más duras para los de este territorio en la colonia. Los metales preciosos guardan en nuestra cultura su alta categoría en el mundo de las joyas; al incorporarse a la plata estos encantos vegetales de otras culturas que son parte de nuestra sociedad, se unen dos visiones de cómo embellecer y embellecerse.

Los seres humanos somos los mayores depredadores del planeta. Especies animales y vegetales han desaparecido o están en peligro de



desaparecer para alimentar nuestra codicia. Hay que superar esta tendencia y considerar que el planeta en que vivimos es nuestro hogar que debe ser cuidado para los que nos sucederán en el tiempo, como lo hacían y hacen culturas tradicionales. Amazon Nativa tiene una visión ecológica al respetar las realidades naturales y dignificarlas siguiendo los patrones de culturas que secularmente han habitado esas regiones. Desde un punto de vista perverso, la cultura o civilización son incompatibles con el entorno natural ya que la primera debe destruir a la segunda con una visión codiciosa. Desde un punto de vista humano hay tal compatibilidad que debemos hermanarnos con ella, tomando lo que con generosidad nos ofrece y cuidando sus manifestaciones.

Pensar es parte de nuestras vidas, pero lo más importante es trasladar esas ideas a la realidad superando el viejo refrán “el infierno está empedrado de buenas intenciones”. Tatiana, María Fernanda y Yadira Cisneros Toledo han emprendido en esta tarea con diferentes aportes. La ejecutora de la muestra que hoy pone a nuestra consideración es María Fernanda. Para que su hija vaya a reuniones sociales debidamente adornada comenzó a hacer objetos de bisutería, descubrió este don innato y, mediante cursos y talleres lo perfeccionó.

La claridad de sus ideas en los resultados finales están a la vista, semillas de diverso tipo alcanzan en sus joyas deslumbrantes efectos que compiten con las piedras preciosas. El diseño de sus piezas parte



de nuestra realidad cultural que se ha forjado a lo largo de los siglos iniciándose con los grupos humanos que habitaban estos territorios antes de la llegada de los españoles. Recurre a diseñadores jóvenes para que, sus estudios formales vivifiquen los

materiales gestándose en la realidad cultural con el vigor e impulso creativo que la juventud conlleva. Deleitémonos mirando como las semillas de la remota Amazonía se han enjoyado. ■

